

Rivadavia, de Angelis y Woodbine Parish: universos de *colección*

Rosalía Baltar

Celehis; Universidad Nacional de Mar del Plata

robaltar@mdp.edu.ar

Resumen

Se abordan dos instancias que rondan la *Colección de obras y documentos* de Pedro de Angelis (1835-1838): la imagen de su autor en la correspondencia de Rivadavia y el primer texto crítico y contemporáneo que se ocupa de la *Colección*, escrito por Woodbine Parish en la prensa británica. En ambas zonas se explicita qué es un hombre de letras en las primeras décadas del siglo XIX y de qué manera la geografía es concebida en tanto disciplina dominante del mundo científico. Así, la *Colección* será valorada a partir de los aportes a ese universo.

Abstract

This paper tries to show two instances that go about *Colección de obras y documentos* by Pedro de Angelis (1835-1838): the image of the author in Letters of Rivadavia and first contemporary critical text about the *Colección*, written by Woodbine Parish in the British Press. In both areas, it analyses the figure of man letters and how Geography is conceived as the world's dominant scientific discipline. Thus, the *Colección* will be valued from the contributions to this universe.

Introducción

En este trabajo abordaremos dos instancias que rondan la *Colección de obras y documentos* de Pedro de Angelis, publicada entre 1835 y 1838. El primer punto tiene que ver con lo que muestra la correspondencia privada de Bernardino Rivadavia respecto de la imagen inicial de Pedro de Angelis. Aquí notaremos algunas cuestiones en torno a la sociabilidad neoclásica que es común entre científicos, políticos y coleccionistas, y resaltaremos la imagen positiva que filósofos y científicos tenían de nuestro polémico napolitano. En segundo lugar, leeremos el primer texto crítico y contemporáneo que se ocupa de la *Colección*, escrito por Woodbine Parish en la prensa británica. Se observará allí cómo la geografía es concebida en tanto disciplina dominante del mundo científico y por lo tanto cómo es valorada la *Colección* a partir de los aportes que su publicación produce. Estos dos puntos de análisis permiten dar cuenta de la recepción de esta obra en el contexto del rosismo y la prensa federal desde una perspectiva poco estudiada.

Un puñado de cartas

Septiembre 12, de 1826. Desttut de Tracy le escribe a Bernardino Rivadavia:

Señor:

Comprendo mi indiscreción al distraer *a un hombre que consagra su tiempo al bien de su patria y de toda la humanidad*. Pero no puedo resistir el deseo de traer a mi memoria vuestro recuerdo, cuando la oportunidad se presenta. La de hoy, me la proporciona el señor de Angelis, quien me comunica que se dirige a Buenos Aires, a ocupar el cargo que le habéis confiado, de primer redactor de un diario político y literario.

Considero que será muy feliz para él, poder actuar a vuestro lado; pero también os felicito por haber elegido *un hombre de tantos méritos, para el desempeño de este importante cargo*.

Jamás me hubiera imaginado que se determinara a ausentarse de París, en donde su talento le permite encontrar múltiples ocupaciones útiles y agradables. Habrá influido sin duda sobre él, para determinarlo a tomar esta resolución, el *talento persuasivo* del Señor Varaigne.

(Piccirilli 389. La cursiva, nuestra)

La carta introduce al polígrafo napolitano Pedro de Angelis, y con él también ciertos aspectos del mundo, podríamos decir, *anhelado* por Bernardino Rivadavia. En primer lugar, asistimos a un intercambio epistolar que tiene por interlocutores a un hombre de letras y a un hombre de estado. Desttut de Tracy, filósofo de la *Idéologie*, encomia la decisión del hombre de estado, Bernardino Rivadavia, de contratar a otro hombre de letras, Pedro de Angelis, para ejercer un trabajo asociado con la política gubernamental. Leemos entonces dos rasgos de época: la sociedad de las letras con la política y la creencia, por parte de las letras, de su derecho a aconsejar, a señalar, felicitar o recomendar a la política.

Lo que podríamos llamar influencia de las letras sobre las acciones políticas se advierte en la decisión de Bernardino de traer al Río de la Plata a eruditos, técnicos y profesionales que supieran formar instituciones, marco en el que surge la llegada de De Angelis y que tanto la *Idéologie* de De Tracy como el utilitarismo inglés han contribuido a forjar. No constituye, por tanto, una excepcionalidad el comentario sobre de Angelis, quien fuera contratado para dirigir y editar, con José Joaquín de Mora, el diario *Crónica política y literaria de Buenos Aires*.¹ Vemos cómo, en otra carta, nada menos que Alexandre von Humboldt recomienda, con la misma solícita disposición, a otro erudito, presentando en breves líneas su currículum:

Ellas encierran la súplica de que honréis con vuestra poderosa protección a una persona que os ha sido calurosamente recomendada por el Sr. Larrea, y *cuyo carácter y talento distinguido estimo en mucho*. Dicha persona puede encargarse de planos y cartas topográficas e hidrográficas en el inmenso territorio de vuestra república.

¹ Este diario, a su vez, registrará la llegada de los letrados rivadavianos, por ejemplo, con las noticias de las llegadas de Ferraris y Carta, fundadores del Museo público de Buenos Aires. En el artículo, se señalan los instrumentos con los que llegan estos eruditos, los proyectos así como también quedan registradas las miradas que tienen estos extranjeros del territorio que los acoge, tal como se aprecia en la correspondencia Zucchi-De Angelis. Ya al inicio del artículo dice: “De todos nuestros recientes establecimientos, el que fijará algún día la atención de los extranjeros, así como hoy excita *poco* la de los nacionales, es el gabinete de Física y de Historia Natural que se aumenta silenciosamente en el convento de Santo Domingo”. Tempranamente aprecia de Angelis la falta de interés por los saberes que a ellos sí los atrae por parte de los habitantes del Río de la Plata (Gutiérrez 321).

Puede ella misma (lo que es una grande ventaja) grabar una parte de esas cartas, y enseñar a los jóvenes el arte de grabado y del dibujo, habiendo sido *Miembro de Mérito y Honor de la Academia de San Fernando*. Puede formar en Buenos Aires un establecimiento litográfico, pues ha dirigido en España ese género de trabajos tan útiles.

(Piccirilli 377. Las cursivas, nuestras)

La descripción de Humboldt nos es útil para pensar el tipo de letrado del que hablaremos en estas páginas. Y los mecanismos a través de los cuales se iban dando las construcciones de ese futuro cultural. Tal escena es la que articula una forma de letrado que puede definir a todo el conjunto de connacionales de Pedro de Angelis: el arquitecto-ingeniero Carlo Zucchi, del tipógrafo Giuseppe Venzano, el astrónomo Octavio Mossotti, etc. Eran, todos ellos, *polígrafos*, que conocían las letras y las artes como un conjunto de saberes bellos y, al mismo tiempo, útiles: las *belle arti*. De esta forma, el modelo neoclásico es el marco central de sus concepciones estéticas, más allá de que, a través de su correspondencia y de muchos de sus escritos, pudieran advertirse los rasgos románticos que van tejiendo sus palabras.²

Una aproximación a la correspondencia de Rivadavia y como detalle lateral al catálogo de su biblioteca no deja de mostrarnos lo que la historiografía actual observa de este período, más complejo y problemático de lo que ha sabido ser expuesto por la historiografía tradicional. Sin embargo, la lectura de ese puñado de cartas hace más palpable la carnadura de los actores y, especialmente, sus avatares. En ellas, se actualizan ciertos anhelos, ciertas emociones, que en el relato historiográfico quedan fuera. Nos asomamos allí a los matices, que van desde la ilusión a la desazón, pasando por las ambiciones, los pedidos, las incomprendiones de un mundo que quiso ser y no lo fue del todo, la llamada feliz experiencia. Un puñado de cartas que, leídas en sus objetos, revelan el mundo de Rivadavia a modo del “Idioma analítico de John Wilkins”, en una suerte de enumeración caótica: deseos de tener constitución, de convenir con Gran Bretaña, de realizar acuerdos en la explotación minera; reformulación de las cátedras en la universidad; venida de maestros litógrafos y geógrafos, reclutamiento de marineros en Valparaíso o Lima, emigración desde Burdeos del artesano y del labrador: hombres robustos y trabajadores, entre 22 y 26 años, de pueblos pequeños y familiares, no dados a los vicios de las grandes ciudades; herbarios, instrumentos para los laboratorios de química y física; las expectativas de los funcionarios, sus trabajos, los sueños de los letrados...

Y si vamos al catálogo de la biblioteca, lo que ella nos dice, de alguna manera, es el universo de lectura que Rivadavia compartió con los letrados y técnicos que contrató en Europa: lecturas en francés, en latín, en inglés, italiano. Temarios filosóficos, administrativos, económicos, diarios de viajes y memorias, atlas, investigaciones geográficas, botánicas. Un poema paradigmático, *Childe Harold's Pilgrimage* de Lord Byron; un best seller (así lo llama Carlo Ginzburg), el *Voyages d'Anacarsis*. En fin. Todo es emprendimiento e iniciativas, hasta que las fisuras se hacen presentes y, con ellas, las manifestaciones de situaciones de fracaso, incertidumbre, inestabilidad.

En este universo semiótico, diríamos, es por el que se mueve Pedro de Angelis antes de llegar a América y cuando arriba a estas tierras. Las cartas de su corresponsal Carlo Zucchi

² En algún caso más que en otro, como lo expresa Jorge Myers cuando se refiere a las “adaptaciones” sufridas por la escritura periodística de De Angelis a lo largo del gobierno de Rosas (Myers 1995).

nos muestran la otra cara de esas ilusiones perdidas. Aquí entonces se da el interregno en el que comienza a escribir para otros, en el que verá desplazado su interés por la erudición hacia los lábiles márgenes del periodismo y la escritura fácciosa. Aun así, Pedro de Angelis armará su *Colección* que será, ya para sus inicios, un hecho notable que merece su recensión en el exterior, por parte de Woodbine Parish, mientras se constituya poco a poco, aquí, en fracaso.

Pedro de Angelis y la colección

Teniendo en cuenta a de Angelis como un sujeto cuya interacción con el espacio literario, periodístico y político es de cierta gravitación en el ámbito rioplatense, nos referimos al tipo de intelectual definido como letrado coleccionista, erudito y americanista (Crespo 2008: 290-311). Esta clase de letrado, actor concreto en el Plata a lo largo del período rivadaviano y rosista se considera a sí mismo un artista que piensa sus oficios dentro del mundo de las *belle arti*, un mundo acaso extraño al Plata. Tanto de Angelis como sus colegas italianos y europeos, no son letrados juristas, ni tampoco enteramente publicistas (aunque como Cuneo o de Angelis se volcaran a esta realización con mucha energía); guardan una relación ambivalente y disímil con el espacio político rioplatense –algunos actuaron menos, otros más y de formas diversas–; el aprendizaje lingüístico es a la vez un costo ya que los muestra insolventes en sus primeros tiempos; su extranjería en ese sentido es decisivamente constitutiva y una forma diferente de expresar ciertas reflexiones respecto de la tierra a la que sus destinos de *exiliados políticos* fueron llevados. Sin embargo, todos ellos encarnan perfectamente la definición que propone Myers para “intelectual”: expertos en el manejo de los recursos simbólicos (Myers 2008: 30). Carlos Zucchi, Venzano, Mossotti, etc. son definidos aquí como *letrados rivadavianos* luego difamados en la prensa por sus relaciones con el poder rosista, acusados de ser espías, desatendidos en lo poco o mucho que tuvieran para dar y en las formas del trato y las relaciones cortesanías que gustaban practicar. Caricaturizado hasta el sarcasmo y la afrenta personal, de Angelis siguió hasta el hartazgo los pasos de su *Colección*, propiciando con ahínco su difusión y comercialización. Quizá recibió como un honor poder leer una reseña de su *Colección* en la revista de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

Un escenario memorable: la Real Sociedad Geográfica de Londres

En 1863, nuestro viejo conocido Julio Verne (1828-1905) había publicado su primera novela, *Cinq semaines en ballon. Voyage de découvertes en Afrique par trois anglais*, cuyo éxito casi inmediato le aseguró al autor la posibilidad de continuar dedicándose a la escritura. El texto contiene algunas características que serán propias del conjunto de las obras de Verne: un genio excéntrico, en algún campo científico (Samuel Ferguson), el acompañante, un invento, un territorio, descripción de la naturaleza (fauna, flora, geografía, clima), predilección de los personajes por la ciencia más que por las riquezas. Releamos – como cuando niños– la primera escena de la novela:

El día 14 de enero de 1862 había asistido un numeroso auditorio a la sesión de la Real Sociedad Geográfica de Londres, plaza de Waterloo, 3. El presidente, sir Francis M, comunicaba a sus ilustres colegas un hecho importante en un discurso frecuentemente interrumpido por los aplausos.

Aquella notable muestra de elocuencia finalizaba con unas cuantas frases rimbombantes en las que el patriotismo manaba a borbotones:

«Inglaterra ha marchado siempre a la cabeza de las naciones (ya se sabe que las naciones marchan universalmente a la cabeza unas de otras) por la intrepidez con que sus viajeros acometen descubrimientos geográficos. (*Numerosas muestras de aprobación.*) El doctor Samuel Ferguson, uno de sus gloriosos hijos, no faltará a su origen».

(Verne 7)

No hace falta hacer notar cierta ironía respecto de esa entusiasta atmósfera, quizás orientada por el febril *chauvinismo* que alentaba este tipo de consideraciones, en la perspectiva del narrador. Esa ironía dejará afuera, desde luego, al personaje principal, este aventurero científico, portador, como Holmes en el registro policial, de los valores del espíritu victoriano y dotado del genio individual y excepcional que un romanticismo tardío funde con el imaginario de la ciencia y el positivismo. Dotado y excepcional, el personaje requiere de todos modos de un espacio concreto de sociabilidad y legitimación: la Real Sociedad Geográfica de Londres. El relato de aventuras, el primer relato de Julio Verne, su primera escena, transcurre, sin más, en el centro de una institución cuyo objeto explícito es asegurar la expansión de los saberes geográficos, tal la importancia de la disciplina, en el siglo XIX. El lenguaje del narrador crea el ambiente preciso: geografía, cartografía, unir lo disperso, crear conjunto. La ciencia unida a la garantía de trascendencia (del nombre propio, de la patria, de la gloria nacional) en la honorabilidad que emana de ser parte de la Historia. El exotismo del viaje y la apropiación de nuevos saberes se unen, también, a lo singular del talento personal.

En las cartas de recomendación de Tracy o de Humboldt notábamos esta doble función del interés por propagar los nuevos saberes y técnicas con los talentos personales; así, en la reseña que Parish hace de los primeros tomos de la obra de Pedro de Angelis, ambas cuestiones estarán presentes. En contraste con las dificultades que se le plantean a de Angelis para el armado de su colección, la reseña de Parish señala la importancia de la empresa llevada adelante por el erudito napolitano, subrayando el impacto de la geografía como disposición del siglo a la aventura, al examen del territorio y de la naturaleza. La geografía centra dos motivaciones. Por una parte, es una inquietud ilustrada en términos de lo que se señala como la domesticación de la naturaleza. Conocer la naturaleza, utilizarla, hacerla “regular”, para utilizar el término de Aliata. Por la otra, porta los valores del romanticismo a pleno: pleno dominio del planeta, la aventura, la descripción.

Publicada en el *Journey of the Royal Geographical Society of London*, en su volumen 7 de 1837, la reseña de Woodbine Parish toma los 4 primeros volúmenes de la *colección*. De Angelis ha enviado a la sociedad geográfica esos cuatro tomos de un trabajo que Parish no duda en valorar positivamente desde el inicio de su recensión, en primer lugar, por ser la primera iniciativa en juntar y exponer ante el mundo algunos de los documentos más originales que ilustran la historia y la geografía de las ex colonias españolas, archivos que habían estado escondidos, “which it was the policy of the mother country so carefully to hide from public view” (Parish 351). Indica, además, aspectos que son del más “alto interés”, como el conocimiento de la navegabilidad del Río Negro, la exploración y

asentamiento de los españoles en las costas patagónicas, la luz que estos papeles arrojan acerca de los indios Pampas, etc.

Por otra parte, Parish hace notar la conjunción de un ojo erudito que aprecia estos papeles y que dándose cuenta de su inestimable valor se dedica a rescatarlos (el hombre de letras) y la fortuna de obtener del gobierno (el hombre de Estado) el auspicio y la disponibilidad para su publicación. La acción conjunta del hombre de letras y el hombre de Estado debe situarse, además, en un contexto en que publicar es una empresa costosa, dependiente, en el Río de la Plata, de los materiales fabricados en el extranjero: tipos, papel, imprentas.

Parish se detiene en el armado de la *colección* a la que ve un tanto desordenada debido a que los números mensuales que van saliendo lo hacen en la medida en que de Angelis va consiguiendo los materiales. En este sentido, advierte una actividad de montaje, pegando cosas que no deberían seguir una tras otra. Ahora bien, y he aquí la distancia entre la premonición y lo real: el articulista inglés supone una pronta segunda edición en la que fácilmente el coleccionista podrá subsanar y así ordenar los documentos, según –así lo estipula Parish– las fechas y los temas. No sólo no habrá una segunda edición para de Angelis sino que las suscripciones que Parish celebra –500, nos dice– decaerán, el bloqueo anglofrancés impedirá el ingreso de los elementos necesarios y la empresa editorial terminará vendiéndose al peso.

Por último, cabe señalar que la *novedad* de la publicación es el aspecto central de los cuatro volúmenes: hasta aquí, nadie, ni en Sudamérica ni en Europa había tenido acceso a ese conocimiento cabal de los accidentes geográficos de los dominios españoles. Lo nuevo de estos documentos es que dan cuenta de una geografía desconocida ya sea para legos como para simples lectores curiosos, por lo que Parish dice: “We can safely assure our readers that de reference to the volumes themselves, now in the library, will repay a careful examination of their contents. To geographers especially, many of them will be found to be of the first importance” (Parish 352).

Un texto olvidado, despreciado en su hora, recibía el beneplácito de la Sociedad Geográfica de Londres, lo que equivalía, como le pasó después al personaje de Verne, a ser legitimado y existir en la ciencia del mundo.

Bibliografía

Aliata, Fernando. *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.

Badini, Gino. *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis ed altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. Archivio di Stato di Reggio Emilia, 1999.

Baltar, Rosalía. *Letrados en tiempos de Rosas*. Mar del Plata: Eudem, 2012.

Bellour, R., M. Foucault, M. Serres, y otros. *Verne: un revolucionario subterráneo*. Buenos Aires: Paidós, s/a.

Crespo, Horacio. “El erudito coleccionista y los orígenes del intelectual moderno”. En Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo I. “La ciudad letrada, de la conquista al modernismo”. Buenos Aires: Katz, 2008.

De Angelis, Pedro (1830). *Biografía del Exmo. Gral Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

_____. *Colección de obras y documentos relativos a las provincias del Río de la Plata. 1835-1838*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1969. Prólogo y estudios preliminares de Andrés Carretero.

Gallo, Klaus. *De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata*. Buenos Aires: A-Z, 1994.

Ginsburg, Carlo. “Anacharsis interroga a los indígenas. Una nueva lectura de un viejo best seller”. En *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: FCE, 2010.

Gutiérrez, Juan María. *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*. Buenos Aires: La cultura argentina, 1915.

Myers, Jorge. *Orden y virtud: el discurso republicano del régimen rosista*. Bernal: Universidad de Quilmes, 1995.

_____. “Introducción”. En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo I “La ciudad letrada, de la conquista al modernismo”. Buenos Aires: Katz, 2008.

Piccirilli, Ricardo. *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires: Peuser, 1943.

Verne, Julio [1863]. *Cinco semanas en globo*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.

Woodbine Parish. “Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones by Pedro de Angelis”. En *Journal of the Royal Geographical Society of London*. Vol. 7. 1837. pp. 351-368.